

## ***SOBRE LAS ALAS DEL VIENTO***

*Bilbao, 2002-XII-19*

*Manu Montero, UPV/EHU Erektorea*

Sr. Presidente de Euskaltzaindia, Jean Haritschelhar	Euskaltzainburu jauna,
Sr. Agregado Cultural de la Embajada de Israel, Eyal Sela	Israelgo Enbaxadako Kultur-ordezkaria,
Profesor, Xabier Quintana.	Xabier Kintana, irakaslea.

Sres y Sras, Jaun-andreok,

Nunca se llegó a culminar la torre que luego se llamó Babel, como todos sabemos. Otra cosa es que alguien quisiera realmente acabarla. Jorge Luis Borges sospechó –o repitió sospechas de otros, poco importa: era Borges– que los nombres de la tierra de Senaar iniciaron la obra justamente porque buscaban, con plena conciencia del desafío, ser dispersados por el mundo. La diversidad de lenguas sería así el fruto de una voluntad radicalmente humana, del mismo género que la que antes había intentado hacerse con un árbol que aún hoy simboliza el conocimiento, y que, dicho sea de paso, es el emblema de la UPV/EHU.

Hoy presentamos la edición trilingüe de una obra poética escrita, en el idioma en que se recogieron estos mitos esenciales de la cultura occidental, por un nativo de Tudela: *Sobre las alas del viento*, Yēhudah ha-Levi. Yēhudah ha-Levi nació en la Tudela andalusí y murió, lejos de su tierra de origen, cuando Tudela, como Toledo o Zaragoza, eran testigos del desmoronamiento de Al-Andalus. El viajero que atravesara entonces lo que genéricamente llamamos Vasconia –o, cuando hablamos en euskera, Euskal Herria– podía perfectamente oír de labios de las gentes del país la lengua vasca y el gascón, el castellano y el romance navarro, el árabe y el hebreo, el occitano y el latín. La variedad de idiomas alcanzó entonces un grado de riqueza que nunca hemos vuelto a conocer en tiempos modernos. Que además estemos hablando de un fruto de la cultura hebrea nos hace vulgares. Vulgarmente participantes de la cultura de Occidente, pues, ¿quién podría comprender Occidente sin lo judío?

Ven Uds. que la presentación de este libro es, por muchos motivos, una satisfacción para la UPV/EHU. No lo es menos el hecho de hacerlo en la sede de Euskaltzaindia, con quien hoy renovamos, un año más, un fecundo acuerdo de colaboración. No quiero, Sr. Presidente, dejar de celebrar su hospitalidad y su disposición al trabajo conjunto con la Universidad. Y permitanme, para terminar, que felicite al profesor Kintana, artífice de esta hermosa edición y autor de su traducción al euskera.

Eskerrik asko, Xabier, lan bikainagatik.

Eskerrik asko guztioi.